







CITAS EN LA CIUDAD

Historias de Laura

Remedios Gomis

Platero
COOLBOOKS 

Título: Citas en la ciudad. Historias de Laura

Primera edición: diciembre, 2022

© 2022, del texto Remedios Gomis.

© 2022, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de cubierta: Platero Coolbooks.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

ISBN: 978-84-19492-25-8

A mi familia por ser el eje central de mi vida.

A los lectores por dedicar un pedacito de tiempo a esta lectura.



Prólogo

La historia de la humanidad ha tenido un claro denominador común o «punto de encuentro emocional», en el que todos, independientemente de nuestra edad, sexo, cultura, esfera social, académica, laboral o económica; incluso en nuestras particulares creencias, hemos y seguiremos coincidiendo, en la busca incesante —deliberada o no— del amor verdadero y recíproco.

Ese es el inicio en nuestra historia personal, desde nuestro primer aliento de vida en el momento en que nacemos, hasta el final de nuestro recorrido vital.

No he conocido todavía, a lo largo de toda mi carrera profesional radiofónica y periodística, a una sola persona cuya meta no haya estado y esté guiada por la búsqueda de la felicidad que proporciona el hallazgo de «esa persona» especial y maravillosa que viene a llenar de alegría y complicidad esa casilla en la que las encuestas del corazón siempre marcan la equis.

Hablar de relaciones es también hacerlo de expectativas, decepciones, desilusiones, frustraciones y del «porqué a mí». Y es que no, los sentimientos no están exentos de ese

intento por ver cumplidas nuestras esperanzas en el particular mapa del amor que cada uno de nosotros vamos dibujando, coloreando y definiendo a través del paso del tiempo y las experiencias. Con cada relación que comienza; con cada relación que termina.

Las historias de Laura en *Citas en la ciudad* pueden ser la de cualquiera de nosotros y nosotras, que en este preciso momento sostenemos el libro entre las manos. Puede cambiar el nombre, la edad, el lugar y las circunstancias, pero los intentos del «ensayo-error» —que consiste en la antigua fórmula de probar una alternativa y ver si funciona— no es otra combinación de elementos que la de conseguir el ansiado «ensayo-amor».

Para ir descubriendo que hay personas a nuestro lado muchos años que no cambian nuestra vida ni un ápice; otras en cambio con las que nos rozamos, «nos tocan» en un encuentro de tan sólo unos minutos, con las que cruzamos una conversación y dos miradas, y nos cambian la vida para siempre. Consiguen erizarnos la piel del alma y lo mejor de todo es que en la mayoría de los casos nunca llegamos a saber exactamente por qué. Esa es la maravillosa e inexplicable ciencia inexacta del amor.

Adentrarse en las páginas del día a día de la protagonista es hacerlo en la nuestra propia, porque no sabemos en qué capítulo de nuestro libro nos descubriremos viviendo y sintiendo lo mismo que ella.

Es verdad que no existen dos historias ni dos protagonistas idénticos, como no lo son los principios ni los finales,

ni las lecciones que nos hacen crecer y cambiar; pero sí es idéntica la línea invisible por la que recorreremos las calles de la pequeña ciudad que enciende y apaga sus luces en nuestro corazón.

Su autora, Remedios Gomis, nos propone un seductor plan en el que sumergirnos, dejándonos llevar con su amena y particular forma de escribir.

Una cita que no nos podemos perder...

Rosa Vidal Ross
Locutora de radio y periodista
@rosavidalross

Índice

Prólogo.....	7
Marzo.....	13
¿Creamos amor o el amor nos crea a nosotros?	15
Creando mi perfil. ¿Quién diablos soy ahora?.....	21
Los primeros Match	27
Mi exmarido tiene novia	31
Citas para llorar	35
¿Uno mejor que nada?	39
Abril.....	45
Esto no funciona.....	47
¡El que no dejaba de hablar!.....	51
¿Tirar la toalla?.....	55
Daniel.....	59
El día que me plantaron.....	65
Sábado por la tarde.....	69
El del andén de la estación	73
Mayo	75
¿Dónde están los hombres?.....	77
Mi amiga Carmen.....	83
Lo que hasta ahora me encontré.....	87
He quedado con Daniel	93

¡Tierra trágame!.....	97
La llamada de mi amiga Marga	105
Daniel... Voy a ir despacio.....	111
Junio.....	119
El gym y el hombre de la camiseta azul.....	121
Soy una boca chancla.....	125
El «sincero»	129
Lo que me dice mi love coach.....	133
Demasiadas emociones: Daniel de mañana y speed dating de tarde	137
Noche al más puro estilo Almodóvar	147
Julio.....	159
¡Por qué todos los raros me entran a mí!	161
El cumpleaños de Mónica y mi visita a urgencias.....	165
La propuesta de Daniel.....	171
El match de Carmen.....	173
Agosto	177
El fin de semana con Daniel.....	179
El viernes y el viaje	179
El sábado y principio de todo	181
Lista de 18 cosas que aprendí en estos seis meses.....	195
Cierro las apps de citas	197
Marga, mi ex y Daniel. Un otoño completito	201
Consejos y reflexiones de Laura	207
Divorciada, superada y de nuevo enamorada.....	209
Piensa en lo que estás buscando	213
¿Y ahora, qué fotos elijo?	217
Temas prohibidos en una cita.....	221
Cómo ser interesante en los mensajes	223
Reflexiones finales	227

Marzo





¿Creamos amor o el amor nos crea a nosotros?

Me llamo Laura, soy abogada, estoy divorciada, tengo 2 hijos: Mónica, de 15 años, y Carlos, de 18. Hoy es 2 de marzo y cumplo 44 años.

Un día que voy a subrayar en mi calendario y no por cumplir años precisamente. Creo que hay tres clases de hombres que no entienden a las mujeres: jóvenes, viejos y de mediana edad.

Bromas aparte, no necesitas ser adivino para darte cuenta de que, si eres una mujer divorciada o soltera de entre 40 y 50 años, tratar de tener una cita puede ser un poco difícil. Entonces, ¿qué haces si eres una mujer sin pareja de 40 o 50 años que busca el amor?

Hoy me he dado cuenta de que ya es el momento de atreverme a ser yo misma, a darle un giro a mi vida, ponerla del revés si es necesario, y empezar a conocer a otras personas, aunque esté muerta de miedo.

Ser mujer, madre de dos adolescentes y decidir buscar de nuevo el amor después de un divorcio es una de las cosas más difíciles, complicadas y valientes que puedan existir.

He decidido igualmente compartir con quien me quiera leer pequeños fragmentos de lo que será mi día a día a partir de hoy, porque escribir también requiere de cierta valentía... la valentía de exponer una parte de ti.

Y no estoy hablando de contar tu vida sin más. Estoy hablando de saberte vulnerable y mostrarles a los demás dicha vulnerabilidad.

Hace 18 meses que puse fin a 20 años de matrimonio. Mi relación no era de las peores que han visto, sabía que a mi alrededor había muchas relaciones peores que la nuestra, pero simplemente tenía claro que esa relación tenía que terminar.

Hay veces en las que no sabes explicar muy bien el qué, pero sabes que eso es lo que toca. Aunque lo quieras negar, en el fondo, lo sabes.

Me encuentro en un punto de mi vida en el cual el calendario empieza a restar días más que sumarlos, aunque digan que los 40 son los nuevos 30, y que más de una vive esa década como una especie de adolescencia trasnochada, ese no era mi caso.

Hasta este momento mi vida ha sido un mismo círculo de cosas habituales. Desde mi divorcio, los fines de semana los he pasado prácticamente sola todo el tiempo.

Estar sola tiene sus cosas buenas, como, por ejemplo, comprarme ese capricho que antes lo hubiera pensado dos veces, o atreverme a hacer algo que siempre he querido hacer pero que nunca encontré el momento para ello.

He de reconocer que lo único que no entraba en mis planes era plantearme comenzar a tener citas, por lo menos de momento. Con los años nuestra maleta se va llenando y nos cuesta más encontrar a alguien que encaje de nuevo con todo lo que queremos.

Tampoco se puede decir que me haya preocupado demasiado por salir más con mis amigas. A todos nos pasa que después de una ruptura sentimental nos vamos cerrando en nuestra rutina diaria y cada vez todo nos da más pereza, y esa es otra de las cosas que desde hoy voy a cambiar.

En lo que si reconozco haberme volcado más en estos 18 meses es en reforzar el vínculo con mis hijos. Tener más tiempo a solas conmigo misma me ha servido para poner en orden mis ideas y ver en perspectiva mi vida.

Me casé muy joven, y también muy pronto tuve a mi hijo Carlos, dos años después a Mónica y todo ello sin abandonar ni mi recién estrenada carrera ni mi trabajo posterior.

Eso hizo que cuando eran pequeños delegara mucho su cuidado en los abuelos, y más adelante en la niñera/asistente que vivía con nosotros, y no es que ahora quiera recuperar tiempo perdido, el tiempo tiene solo una dirección y no hay vuelta atrás, pero lo que sí quiero es participar más de sus vidas, necesito más charlas entre risas, más complicidad,

conocer sus sueños y necesidades y que sepan que siempre estaré ahí cuando me necesiten.

Me pregunto si ellos fueron conscientes de los motivos reales que propiciaron nuestro divorcio y, aunque fuese yo quien diera el paso de decir «hasta aquí», no sé si en algún momento pudieron escuchar el contenido de alguna de las tantas discusiones finales que tuvimos su padre y yo. Todo eso es lo que me ha hecho recluirme en mí misma y en ellos durante este año y medio.

Pero todo ha cambiado hoy.

Aquí estoy en el salón de mi casa, junto a mis hijos y mi mejor amiga a punto de soplar las velas de mi 44 cumpleaños. Cierro los ojos, pido un deseo y soplo con fuerza. Escucho las risas de mis hijos y el abrazo de mi amiga, levanto la mirada y me veo en el espejo. He visto la pequeña arruga que se empieza a formar en mi entrecejo, junto a unas ya visibles «patas de gallo» que parecían celebrar su llegada, y de repente me he sorprendido a mí misma preguntándome en voz alta...

—¿Qué estás haciendo con tu vida, Laura?

Eres aún una mujer joven y tienes la suficiente energía para empezar de cero, cuentas con algo muy valioso; la experiencia. Experiencia amorosa, experiencia vital y experiencia profesional. ¿Qué más se puede pedir?

Y con estas herramientas os diré que he decidido darle ese giro a mi vida del que os hablé, y encontrar un nuevo amor que sea capaz de hacer sonreír mi alma y dar luz a mi

vida, porque creo que las segundas oportunidades pueden ser las mejores.

Como tengo que empezar por algún lado, voy a comenzar por el tan odiado, amado, temido y deseado mundo de las citas *online*.

Para muchas personas parece fácil esto de conocer gente por internet. Mi amiga Carmen, luego os hablaré de ella, se pasa el día hablando del último mensaje, corazón o sonrisa recibida (o enviada). Por eso he decidido hacerle caso (de momento) subirme a este carro y abrirme un perfil en una conocida *web* de citas y luego probaremos con las *apps*.

Sé que voy a tener «algunos deberes más» que añadir a mi rutina habitual como son revisar perfiles, incluirlos en un MSN, chatear, planear salidas, estoy segura de que a veces volveré desencantada, con malhumor diciendo que no quedare más... pero luego reincidiré y volverá a comenzar, a menos que entre cita y cita la vida me marque otro camino.

El proceso de los que realmente hemos decidido volver a tener pareja y optamos por hacerlo por internet (dejemos de lado a los que quieren vivir detrás de la pantalla y no salir de ahí), supongo que para todos es más o menos lo mismo. Mirar decenas de perfiles. Elegir. El primer *mail*, y ver si te contestan. Algún otro *mail*, alguna charla por MSN.

Si todo va bien, quedar para el primer café o similar para ver si hay cierta química. Puede haberla de mi lado y que el otro no te vuelva a llamar más, o al revés, a mí me parece horrible que me llame y no haya más remedio que buscar alguna forma sutil de hacerle saber que no es correspondido.

Luego otras veces resultará que me gustará alguien, me ilusionaré de nuevo y, tras varias tomas de contacto más o menos largas vía *chat*, simplemente desaparecerá o escribirá alguna larga y dudosa explicación de por qué no seguir...

Pero lo que no pierdo son las esperanzas, como ya me iréis conociendo, soy perseverante en el asunto y estoy decidida a encontrar por fin el amor allí donde se encuentre, ya sea en el inmenso océano que es internet o en mi ajetreado y voraz día a día.

Vamos hablando.

Besos,

Laura

Creando mi perfil. ¿Quién diablos soy ahora?

Hoy he llegado a casa un poco antes de las siete de la tarde porque a mediodía me he quedado en el despacho para adelantar algunos expedientes en el trabajo y poder salir antes, tenía que recoger a mis hijos de la biblioteca y me apetecía llegar pronto a casa.

Me he propuesto dejar hecho hoy el perfil que quiero crear en la *web* de citas y quiero aprovechar para hacerlo después de cenar, a ver si así puedo despejar la mente y desconectar del trabajo.

Hoy ha sido un día más bien «intenso». Un cliente empeñado en tener la razón pese a que el juez piensa lo contrario. Hay ocasiones en las que me gustaría mandar al cuerno a más de un impresentable. Pero claro, hay que mantener las formas, sobre todo cuando de trabajo hablamos, pero aguantar encima que un idiota piense que tiene razón en no pasar la pensión de alimentos de su hija a su ex, solo porque esta ha rehecho su vida sentimental, es el colmo, soy abogada, pero hay cosas que me pueden.

Hoy he vuelto a ver un par de veces en el juzgado a un compañero de profesión, abogado también, que me parece muy atractivo. Siendo sincera os diré que desde que me divorcié de Carlos es el único hombre que me ha llamado la atención, o por lo menos el único en el que me he fijado alguna vez, pero creo que para él debo ser algo así como «Casper» el fantasma... vamos, que ni me mira (aunque lo cierto es que ahora que lo pienso hay veces que lo he pillado mirándome de reojo).

¡Pero bueno, parece que el día quiere ser condescendiente conmigo!

Nada más salir del despacho fui directa a la biblioteca para recoger a mis hijos y me los encontré ya esperándome en la puerta junto a dos pizzas familiares que (en un ataque de altruismo máximo) habían comprado para cenar, ¡además, no pillé ni un solo semáforo en rojo de camino a casa y la puerta del garaje hoy se abrió a la primera!

Sin duda el día tiene pinta de terminar mejor que empezó.

Nada más llegar a casa, y puesto que ya traíamos la cena debajo del brazo (solo quedaba colgar abrigos y chaquetas, quitarse zapatos y colgar mochilas), pusimos el mantel en la mesa de la cocina y nos sentamos a disfrutar de las pizzas pepperoni y napolitana que Mónica y Carlos habían comprado, mientras nos contábamos lo que hicimos cada uno, cómo nos fue el día y alguna que otra anécdota más.

Una vez que terminamos de cenar, recoger y fregar los platos, tanto Carlos como Mónica se fueron a sus habitacio-

nes a escuchar música o jugar un poco con la Nintendo, y yo subí a mi habitación a ducharme y ponerme más cómoda (con mi pijama de algodón azul turquesa con motitas blancas y zapatillas anatómicas, esas que anuncian en teletienda y que en realidad no son mucho más cómodas que las que compré el año pasado en la zapatería de la esquina).

¡Y ahora sí! Cojo el portátil y me bajo al salón.

Me conecto a la *web* donde quiero crear el perfil y le dedico unos minutos a pensar para qué sirve un perfil de citas; después de darle un par de vueltas a la idea, pienso que un perfil de citas sirve, evidentemente, para contarle a la gente sobre ti y lo que estás buscando en una cita o pareja.

En su mayor parte, tengo claro que quiero hablar sobre mi carrera, pasatiempos, personalidad, apariencia y hábitos de estilo de vida.

Por lo demás, hablaré sobre mis preferencias de citas. Diríamos que un porcentaje de 70/30 estaría bien, aunque creo que la clave del éxito está en las fotos que elija... ya veremos, de momento voy a comenzar a escribir, no sé muy bien qué decir, ¡pero lo voy a intentar!

Me llamo Laura, soy abogada y me apasiona mi trabajo. Me encanta el mar y los delfines. También me gusta mucho viajar y conocer culturas diferentes. Me gustaría encontrar una persona que también comparta mi pasión por el mar y los viajes... Será un placer conocerte.

Creo que como texto de presentación es suficiente, no voy a exponer mi vida sin saber quién está leyéndola, ahora voy a subir la foto, como dije antes, creo que el éxito debe estar en la elección de la dichosa foto, una buena foto de perfil que muestre con precisión cómo me veo y quién soy.

Según he leído recientemente, los estudios muestran que las mujeres que visten de rojo en su foto de perfil reciben más mensajes iniciales de los hombres que las mujeres que no lo hacen, así que voy a subir la última foto que me hice en el evento que tuvimos en el despacho el mes pasado con el vestido rojo sin mangas... y ahora solo queda poner un buen titular y poco más.

Tal vez ponga algo como: «¿Podemos hablar con un café?». Voy a terminar con esguince de pulgares.

Lo he visto en alguna parte y me ha parecido gracioso, no quiero poner nada cursi del tipo «buscando mi media naranja» o «buscando mi alma gemela», etc. Así que adjudicado. Me quedo con la frase del café.

Un par de textos más para completar ligeramente el perfil y ¡listo! Ya lo tengo terminado, ahora vamos a darle a publicar y... a ver qué pasa, lo que tenga que ser será, en su día y en su momento.

Nadie puede forzar a que su verdadero amor aparezca cuando lo desea, todo requiere tiempo, cuidados, interés y, ante todo, saber esperar. Las prisas nunca son buenas consejeras.

Cuando me paro a pensar, me doy cuenta de lo increíble que puede ser nuestra mente. Hasta hace apenas un par de días seguía inmersa en mi rutina diaria y mi soledad autoimpuesta y fue soplar las velas de mi tarta de cumpleaños y sentir esa sacudida interior que hizo temblar mi cuerpo, fue como si mi mente me dijese «espabila ya, tonta, cambia ese chip» y aquí me tengo a mí misma, con ganas de que la vida me sorprenda y esperarla con mi mejor vestido y la sonrisa puesta.

Vamos hablando.

Un beso,

Laura



Los primeros Match

¡No os vais a creer lo que ha pasado!

Os decía antes que ya dejé hecho el perfil en la *web* de citas y le di a publicar, ¿verdad? Pues bien, una vez hecho esto dejé el portátil encima de la mesa y, como pensé que aún era pronto para irme a dormir, decidí encender la televisión para ver un rato el siguiente capítulo de la serie a la que estoy enganchada (va de un diablo muyyyyy atractivo, simpático y rico, que viene a la tierra en una especie de vacaciones y le coge el gustillo a quedarse por aquí), y cuando se terminó el episodio (al cabo de hora y media, aproximadamente), como me entró sueño apagué la televisión, fui a bajar las persianas y revisar todo antes de subirme a dormir... y al ir a cerrar el portátil se me ocurrió mirar el perfil que un rato antes había publicado (más que nada para repararlo)... y... ¡sorpresa! ¡Tengo algunos mensajes!



Por lo menos vivimos en la misma ciudad...

Hola, me llamo Paco y me gustó mucho tu perfil, especialmente tus ojos y sentido del humor. Creo que, como dice esta *web*, podemos ser compatibles.

Saludos y espero tu respuesta.

Me pica la curiosidad y le doy un repaso a su perfil. La foto muestra un grupo de chicos en una zona de copas bastante conocida. A ver... delante del grupo de chicos hay uno flaco y desgarbado que saluda con la mano... con mi suerte seguro que es él.

Divorciado, con hijos, no desea tener más (mejor), técnico sanitario, no fumador, le gusta la naturaleza, dice ser amante de la lectura (muy bien), busca una relación estable. Bien, realmente bien... Lo agrego al MSN.

Hay un par más: un ingeniero que escribe «había» y «alcohol».

El otro que me guiña, me deja preguntándome si no habrá sido un error del sistema, o solo vio mi foto y no leyó más, o tiene serios problemas con la comprensión de lo que quiero, pues no va y me escribe lo siguiente (tal cual):

Me considero un ganador en todas las áreas de mi vida. Estoy seguro de que en esto también, soy sexy y atractivo. Busco una mujer con todas las letras. Que sepa ser dueña de su hogar, que le guste cocinar y que no tenga pensamientos liberales, tan de moda hoy en día en muchas mujeres. No me gustan desordenadas. No me gustaría que mi mujer fumase, no es apropiado en una mujer. Que me espere cuando llego de mi trabajo con la cena preparada para que pueda descansar de la jornada laboral.

Ni mi madre, y creo que ni mi abuela eran así... Solo me queda desearle suerte en su búsqueda. Aunque lo veo difícil.

Bueno, voy a ver qué tal pinta el tal Paco... por lo menos sabré si es el flaco del grupo.

No tengo claro que esto de las citas vía *web* vaya a tener resultados «aceptables», pero hay que probar, de momento, me voy a tomar una Cola Cao calentito y a la cama. Mañana más.

Vamos hablando.

Besos,

Laura



Mi exmarido tiene novia

Acabo de llegar de mi primera cita con el tal Paco y ha resultado ser una de esas citas desastrosas... efectivamente, era el flaco y desgarrado del grupo, yo le sacaba dos palmos, y eso que no me puse tacones.

Además, en los 45 minutos que tardamos en tomar el café (¡os juro que se me hizo eterno!), me puso al día sobre las técnicas más vanguardistas para hacer colonoscopias y lo saludable que son las limpiezas intestinales... ya no sé cómo me quedan ganas de abrir el portátil, pero la curiosidad puede más que yo y aquí estoy de nuevo, revisando mi bandeja de entrada y leyendo *emails* de publicidad (¡por mucho que mando correos a la carpeta de *spam*, siguen y siguen entrando)...

De repente veo que me entra un WhatsApp de mi exmarido (Carlos), ¿os dije que se llamaba Carlos? ¿Qué quedará este ahora?

Desde el divorcio mantenemos el mínimo contacto e intento ser lo más cordial y equilibrada posible cuando nos vemos o hablamos, sobre todo por mis hijos, no los quiero en el punto de mira de una guerra de padres.